

¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR CONTRA SU TIEMPO?
INACTUALIDAD Y FILOSOFÍA DEL FUTURO EN NIETZSCHE

What Does It Mean to Think Against One's Time?
Untimeliness and Philosophy of the Future in Nietzsche

Patrick Wotling

Universidad de Reims/Cirlep EA 4299

RESUMEN: El objetivo de este trabajo es investigar la dimensión específica del hombre intempestivo, entre las numerosas diferentes versiones del filósofo (retratado también como espíritu libre, legislador, filósofo del futuro, discípulo de Dioniso...). Propone la hipótesis de que Nietzsche recupera esta figura, tras la desaparición de una década, porque muestra ser particularmente apta para describir la tarea principal del filósofo, esto es, el combate contra el nihilismo, sustituyendo por los valores que acrecientan la vida los valores ascéticos que han dominado en Europa desde Platón.

Palabras clave: intempestivo – nihilismo – espíritu libre

ABSTRACT: The purpose of this paper is to investigate the specific dimension of the untimely man, among the numerous different versions of the philosopher (also portrayed as a free spirit, as a legislator, as a philosopher of the future, as a disciple of Dionysus...). It suggests that Nietzsche takes up again this figure, after a disappearance which spans over ten years, because it proves particularly fit to describe the philosopher's main task, namely struggling against nihilism by substituting life-enhancing values to the ascetic ones which have reigned over Europe since Plato.

Keywords: Untimely – Nihilism – Free Spirit

Stendhal aconseja entrar en el mundo por un duelo. De alguna manera es el consejo que ha seguido Nietzsche para hacer su entrada en el mundo de la filosofía, tal como lo confiesa con orgullo no disimulado en *Ecce homo*¹. Con el arma de la inactualidad (y no aún con el martillo) es como Nietzsche ha optado por cruzar la espada con el mundo intelectual, y como ha ganado la estatura de filósofo. Pero un filósofo, ciertamente, de un tipo particular, un filósofo que repiensa la realidad como juego de interpretaciones. La noción clásica de ser se encuentra, pues, por este hecho, descalificada, y el «conocimiento», si es que esta idea conserva un sentido, no puede ser, también, más que interpretación, o sea, claramente pierde toda pretensión de absoluto y se convierte en perspectivista. Sin embargo, la lógica perspectivista que sigue Nietzsche en el desarrollo de sus análisis tiene una consecuencia que ofrece al lector una dificultad particular: a saber, la proliferación de las denominaciones aplicadas a una sola realidad, a un solo y único fenómeno. Esta es

1. EH «Las intempestivas» § 2.

una característica distintiva de la escritura de Nietzsche, una estrategia de escritura que imagina y practica sin descanso para decir la casi inagotable riqueza de cualquier cosa, cuyas determinaciones propias son entonces declinadas desde ángulos diferentes, cada uno de los cuales es específico para poner a cada cosa a su vez de relieve, y al mismo tiempo para evitar la recapitulación sintética de estas características, que solo nos podría llevar a una reducción de carácter atomista y esencialista, es decir, a una traición a la misma lógica de los análisis desarrollados por el autor de *Así habló Zaratustra*. Nietzsche no solo es un gran innovador en términos de modos de pensamiento, sino que es también un creador prodigioso de fórmulas, cada una más sorprendente, más atractiva y más enigmática que las demás.

Tal es, de una manera ejemplar, la situación que nos ofrece el análisis de la figura del filósofo auténtico. En esta ocasión, parece que Nietzsche se haya realmente superado: educador, espíritu libre, pensador de la gaya ciencia, filósofo, médico, filósofo del futuro, filósofo legislador, un discípulo de Dioniso, genealogista, filósofo del martillo... y también espíritu inactual. Esta figura del hombre «inactual», como lo sugerí al principio, constituye la primera creación imaginada; es, si nos atrevemos a decir utilizando un poco de audacia en la comparación, como el acto de bautismo del filósofo en su versión nietzscheana; y esto tanto más cuanto que Nietzsche indica que las *Consideraciones intempestivas* deben ser datadas con anterioridad: pues aunque se publicaron después de *El nacimiento de tragedia*, constituirían, de hecho, si hemos de creerle, el estrato original de su reflexión filosófica:

En este sentido conviene antefechar todos mis libros — siempre hablan de lo que he dejado «tras de mí»—; retroceder, incluso algunos, como las tres primeras *Consideraciones intempestivas*, más allá de la génesis y la incubación de un libro previamente publicado (*El nacimiento de la tragedia*, en este caso, como se dará cuenta un observador sutil y capaz de comparar)².

Las figuras nietzscheanas, especialmente las figuras que tratan de la caracterización del filósofo, tienen una historia. Teniendo en cuenta la lista —inevitablemente incompleta— que antes de comenzar hemos citado, se constata, en efecto, que estas designaciones aparecen progresivamente, y sobre todo que parecen conocer, en el seno del corpus nietzscheano, fortunas muy diferentes que persisten más o menos, y algunas acompañan casi continuamente la sucesión de las obras publicadas (así el espíritu libre, sin duda, una de las figuras más estables del pensamiento de Nietzsche, aunque ella conozca una promoción muy particular en *Humano, demasiado humano*), algunas mucho más efímeras, lo que parece ser especialmente el caso de la figura del inactual, esencialmente presente hacia mediados de 1870, donde disfruta de su momento de gloria hallándose elevada al honor de dar título a obras, distinción que no conocerá, por ejemplo, la fórmula del espíritu libre, que parece eclipsar, sin embargo, rápidamente, la del inactual, pero que nunca superará el nivel (ciertamente ya honorable) de un subtítulo, o de título de un capítulo dentro de una obra.

Un estudio de pasajes es aquí revelador: revela que, en realidad, el término *unzeitgemäß* está ausente en los dos volúmenes de *Humano, demasiado humano* (solo

2. MA II Prólogo § 2.

el prólogo, añadido en 1886, contiene, en su párrafo inicial, tres lugares que se refieren exclusivamente a las tres primeras *Consideraciones intempestivas*, no a la idea de inactualidad), así como de *Aurora* y *La genealogía de la moral*, y no encontramos más que un solo caso que puede considerarse, por lo demás, insignificante, en *Así habló Zaratustra* (en el capítulo «De la felicidad a pesar de uno mismo», donde Zaratustra dice, dirigiéndose a la hora feliz, «zur Unzeit kamst du!», «¡Has venido de forma intempestiva!»³). Solo *La gaya ciencia*, o sea, solo el quinto libro de *La gaya ciencia*, redactado en 1886, hace en dos ocasiones un uso filosófico fundamental de este concepto⁴ («Zeit-Ungemässheit»). Después de las *Consideraciones intempestivas*, durante una década, es decir, entre 1876 y 1886-1887, la figura del inactual parece claramente marginada en favor de nuevas figuras elaboradas por Nietzsche, y muy especialmente la figura del espíritu libre.

Y, sin embargo, aunque el concepto de inactual parece estrechamente circunscrito, y parece incluso abandonado por completo a partir de *Humano, demasiado humano*, se observa el hecho curioso de una inesperada reaparición en 1888, concretamente en el título de la penúltima sección de *Crepúsculo de los ídolos*, en la más grande y quizás la más destacable sección de la obra. Y justo antes, el prefacio de *El caso Wagner* también concede a la noción el honor en favor de una variación léxica, recordando la exigencia fundamental para el filósofo de ser «zeitlos» (entre comillas, tal vez para indicar el desplazamiento por relación al sentido común del término, y la necesidad de entenderlo en el sentido estrictamente filosófico que Nietzsche había asignado a *unzeitgemäß* quince años antes). En estas condiciones, ¿cómo explicar este resurgimiento de la figura del pensador inactual en 1888, después de más de diez años de eclipse, y en particular su resurgimiento en la posición tan ostentosa, tan emblemática en *Crepúsculo de los ídolos*? Esta reaparición anacrónica —se podría, en efecto, tener la impresión de que esta noción solo caracteriza los primeros textos de Nietzsche— ¿es fortuita? ¿Está motivada, tal vez, por la simple búsqueda de un efecto de estilo? ¿O tendría algo que decir sobre la figura del filósofo en su especificidad?

Intentemos, para comenzar, identificar las principales características del concepto de inactual tal como lo presenta Nietzsche, al principio de su carrera filosófica temprana, o cuando regresa después, de golpe, a este comienzo. El resumen presentado en *Ecce homo*, en el capítulo «Por qué escribo libros tan buenos», es a este respecto, de primordial importancia. Consideremos, en efecto, la manera como es presentado el primer libro publicado por Nietzsche:

Si nos acercamos a *El nacimiento de la tragedia* con un mínimo de objetividad, parece muy inactual; nunca se imaginaría que se llevó a cabo en medio del estruendo de la batalla de Woerth. Meditaba sobre estos problemas bajo los muros de Metz, en las frías noches de septiembre, mientras cumplía mi servicio como enfermero: ahora bien, podría pensarse que se trata de una obra escrita cincuenta años antes. Es políticamente neutral — «no alemana», se diría ahora —...⁵.

3. Y asimismo una sola aparición, también insignificante, en JGB § 149.
4. FW §§ 377 y 380.
5. EH «El nacimiento de la tragedia» § 1.

Es muy llamativo constatar que, lejos de darle un estatuto incomparable, Nietzsche incluye de alguna manera su primer libro en la categoría general de las *Intempestivas*, como si tuviera el deseo de hacer de la inactualidad la determinación característica de su actividad filosófica. Lo que se nota de inmediato, además, es el carácter esencialmente negativo de la inactualidad. Si *El nacimiento de la tragedia* ofrece, según *Ecce homo*, un caso emblemático de inactualidad, es a causa de su total desinterés por lo que apasiona a sus contemporáneos: la guerra franco-prusiana y la ambición de poder político de Alemania. Nietzsche da la espalda a Bismarck para interesarse por la antigua Grecia, que a nadie interesa (a excepción de algunos eruditos). Ser *unzeitgemäß*, inactual, es ante todo, en efecto, oponerse a lo que está de moda, es rechazar el conformismo, la sumisión gregaria a los caprichos colectivos del momento, rechazar inclinarse ante lo nuevo y no sentir el calificativo de «moderno» como un argumento que debería obtener el apoyo desde el principio. Pero el mundo intelectual también tiene sus modas, y los filósofos mismos no necesariamente escapan del conformismo que tan fácilmente denuncian en el gran público. En la primera *Consideración intempestiva*, a través de Strauss, Nietzsche se oponía a la ideología del librepensador salpicada de cientificismo, una moda servil y desprovista de pensamiento. Del mismo modo, con la segunda *Consideración intempestiva*, es a la comprensión de los conocimientos que dominan en ese momento en la universidad a los que el filósofo da la espalda, a saber, al prestigio abrumador de la historia, que llega a sofocar la vida del espíritu. Y, para enfatizar otra característica bien conocida, dentro de las mismas *Consideraciones intempestivas*, Nietzsche sitúa la pregunta en el terreno político al atacar el entusiasmo ciego ante las políticas expansionistas de Bismarck y la fundación del Imperio Alemán, y, más ampliamente, el culto al Estado. Este es precisamente uno de los puntos que encontrarán el eco más llamativo en *Crepúsculo de los ídolos*, muy destacado por una palabra de ingenio penetrante que ha quedado con razón entre las más famosas del filósofo:

¿Hay filósofos alemanes?, ¿y poetas alemanes?, ¿hay buenos libros alemanes?, me pregunta un extranjero. Me sonrojo, pero con la valentía que me es propia incluso en los casos desesperados, respondo: «Sí, ¡Bismarck!» — ¿Me sería, pues, permitido concluir qué libros leemos hoy?... ¡Maldito instinto de mediocridad!⁶.

La inactualidad no es solo un cambio de humor, no consiste en reivindicar, por provocación o por anticonformismo, una opinión minoritaria, incluso marginal. Para aclarar la caracterización anterior, debemos señalar que consiste en la detección de los vicios (o virtudes hipertrofiadas, que es lo mismo) específicas del día de hoy. Sobre este punto es sobre el que pone el acento el prefacio de la segunda *Intempestiva*:

Inactual, esta consideración lo es porque trata de entender como un mal, una lesión, una carencia, algo de lo que el presente se glorifica con razón, a saber, su cultura histórica, porque creo que estamos siendo devorados por la fiebre del historiador, y deberíamos por lo menos darnos cuenta.

6. GD «Lo que los alemanes están perdiendo» § 1.

El objeto central de las *Consideraciones intempestivas*, en general, es identificar los síntomas de la degeneración de la cultura. En el caso de la denuncia del nacionalismo y la autosatisfacción política, un póstumo de 1888 explica el significado de la broma antibismarckiana de *Crepúsculo de los ídolos* revelando a este respecto la preocupación que guía las condenas pronunciadas por el inactual: «Un *Reich* alemán, ¡cuántos *Reich* alemanes no daría por un solo Goethe!»⁷.

Lo cierto es que el primer enfoque, la primera figura del filósofo auténtico que defiende Nietzsche presenta esta característica de definirse por un cierto tipo de relación con la temporalidad: el filósofo está fuera del presente, y esto debido a que el universo contemporáneo, pretendidamente cultivado, se muestra indigente y deficiente. El término «inactual» se aplica «a todos aquellos que no se sienten ciudadanos de esta época»⁸, mientras que «hijos de su tiempo»⁹, son aquellos «cuya patria no está en otra parte que no sea el tiempo presente»¹⁰. En estas condiciones, «inactual» ¿significaría «anti-moderno»? Es cierto, y esta característica no puede sino resultar evidente desde la primera lectura, que Nietzsche dedica gran parte de sus obras a criticar a la Europa contemporánea en todos sus aspectos, político, social, filosófico, religioso, pero también artístico, económico y moral. La evolución de esta tendencia, presente desde el principio, será, en la época de *Más allá del bien y del mal*, el desarrollo del concepto de «ideas modernas» que extenderá y radicalizará el análisis presente en las *Consideraciones intempestivas*. Y sabemos que, en *Ecce homo* de nuevo, Nietzsche caracteriza en primer lugar *Más allá del bien y del mal* así: «Este libro (1886) es esencialmente una crítica de la modernidad — sin excluir la ciencia moderna, el arte moderno o incluso la política moderna»¹¹.

Desfasado, exiliado, anti-moderno, anacrónico, el inactual piensa y siente de modo diferente a sus contemporáneos. Es perfectamente coherente que Nietzsche le asocie también el aspecto de ser alguien que vive al margen, y es importante tener en cuenta que es precisamente esta dimensión la que elegirá para subrayar una vez más en el quinto libro de *La gaya ciencia*, cuando se vuelve a introducir el concepto de inactual en los escritos del filósofo:

Somos demasiado imparciales, demasiado maliciosos, demasiado advertidos para esto, demasiado bien educados, demasiado «formados por los viajes»: preferimos vivir en las montañas, aparte, «inactuales», en siglos por venir, aunque no sea nada más que para ahorrarnos la ira fría a la que nos habríamos condenado en cuanto testigos de una política que hace estéril el espíritu alemán, haciéndolo vanidoso, y que es una pequeña política¹².

Esto confirma el aspecto que señalamos inicialmente, la dimensión negativa de la inactualidad. El filósofo inactual no parece poder escapar a este destino de ser solitario, lo que representa la figura de Zaratustra, demasiado al margen para ser comprendido por sus contemporáneos como lo demuestra su fallido

7. KSA XIV 19[11].

8. SE § 1.

9. SE § 3.

10. WB § 1.

11. JGB «Por qué escribo libros tan buenos» § 2.

12. FW § 37.

intento de comunicar sus pensamientos cuando desciende por primera vez entre los hombres, en el prólogo del libro.

En esto —pensar de manera diferente a como incita el condicionamiento cultural y social del medio del que se viene—, esta figura se muestra finalmente muy próxima a la del espíritu libre, de la que Nietzsche hace la noción central del libro que sigue a las *Consideraciones intempestivas: Humano, demasiado humano*. Recuérdese la definición del espíritu libre propuesta en este libro: «Se llama espíritu libre a aquel que piensa de manera diferente de lo que cabría esperar de él debido a su origen, a su entorno, a su estado y a su función, o por las opiniones predominantes de su tiempo. Es la excepción, los espíritus esclavizados son la regla»¹³. Es de suponer que, después de leer este texto, el concepto de espíritu libre tome el relevo del inactual, ya que profundiza y hace más explícito lo que reunía, tal vez de una forma todavía imperfecta e inacabada, la idea de inactualidad. Sería, pues, un progreso en la precisión de la reflexión lo que explicaría el abandono relativamente rápido de este concepto y su sustitución por la noción estelar de *Humano, demasiado humano*.

Sin embargo, esta comprensión esencialmente negativa del concepto de inactual, tal como aparecía en los primeros textos, dio lugar a una serie de paradojas —nosotros analizaremos tres— que indican su insuficiencia. Consideremos un primer punto. En última instancia, por las consecuencias que acabamos de establecer, el inactual estaría muy cerca del profeta según la caracterización dada de él en *El Anticristo*, en la medida en que no es tanto el que enuncia el curso de los acontecimientos por venir cuanto el que mantiene, él también, una relación hipercrítica con el presente: «Isaías, el profeta tipo (es decir, un crítico y satírico de su época)»¹⁴.

Nietzsche se defiende vigorosamente de ser un profeta, en el sentido clásico del término, pero también tal vez en el sentido reinterpretado que le permite formular una definición de esta clase de hombre —véase, por ejemplo, *Ecce homo*: «Quién habla en estas páginas no es un profeta»—¹⁵. El punto clave aquí es que el autor de *Así habló Zaratustra* repite suficientemente, sin cansarse, que no quiere ser un crítico, y que ni la refutación ni la burla espiritual son sus metas.

Segunda paradoja: la vida filosófica según la inactualidad sería una vida al margen. Pero si Nietzsche hace la alabanza de la soledad, no es menos cierto que su preocupación fundamental es llevar a cabo, en el sentido más radical, una reforma de la cultura. La soledad no es, por tanto, un adiós al mundo. Decir no al presente no tiene, pues, como consecuencia para el filósofo volver la espalda a sus contemporáneos para abandonarlos a su triste suerte. Por el contrario, según lo indica el objetivo constantemente repetido de actuar como un médico de la cultura, y hacer al hombre «más fuerte, más malo y más profundo de como es— [...] más fuerte, más malo y más profundo, más bello también», como lo dice Dionisio en persona¹⁶, en suma, conducir al hombre a la salud y a la vitalidad. La soledad de la meditación axiológica no es, en realidad, más que el preludio de una acción transformadora sobre la humanidad.

13. MA I § 225.

14. AC § 25.

15. EH Prefacio § 4.

16. JGB § 295.

Por último, esta lucha contra su tiempo que es la inactualidad ¿no es algo, en última instancia, supremamente paradójico —lo que podría representar una forma de odio de uno mismo, o incluso de negación de sí mismo, o una forma de nihilismo—? Porque todo hombre está atrapado en su tiempo, y es inevitablemente, se quiera o no, hijo de su tiempo. Es bien sabido, no obstante, que Nietzsche aboga por la autoexpansión y el egoísmo bien entendido. ¿Habría en este punto una evolución, que podría explicar el abandono de la noción de inactual?

De hecho, los textos muestran que Nietzsche es muy consciente, desde los años de 1870, de esta dificultad, y que da una respuesta precisa a esta objeción. Vamos a la tercera *Consideración intempestiva*. Se lee allí la siguiente declaración:

Si gusta precisamente considerar a cada gran hombre como el verdadero hijo de su tiempo y como el que sufre, en cualquier caso, de todas sus enfermedades de la manera más fuerte y más sensible que todos los demás hombres más mediocres, la lucha de este gran hombre contra su tiempo no es en apariencia más que un combate sin sentido y destructivo contra sí mismo. Pero esto es solo una apariencia porque, en su tiempo, él lucha contra lo que impide ser grande, contra lo que en él no significa más que ser libre y totalmente él mismo. De ello se deduce que su hostilidad se dirige básicamente contra lo que es en sí mismo, sin duda, pero que no es verdaderamente él mismo, se dirige contra la mezcla impura y confusa de elementos incompatibles siempre irreconciliables, contra la falsa soldadura de lo actual a su propio carácter inactual; y al final, parece que el presunto hijo de su tiempo no es sino el *bastardo*¹⁷.

Así que no se trata, pues, de un combate autodestructivo, de una relación negativa con uno mismo, que indicaría una evolución radical de Nietzsche al hilo de los años, porque el espíritu inactual combate lo que, en la actualidad, le impide ser grande. Esta aclaración es de una importancia capital, porque revela cuál es la lógica según la que se elabora la idea de inactualidad, y muestra que el combate del inactual no es una lucha contra el error, que se mantendría de hechura clásica, es decir, se definiría de conformidad con el problema de la búsqueda de la verdad. El Nietzsche de las *Consideraciones intempestivas* no critica, de hecho, la evolución de la cultura alemana de 1870-1871 en nombre de la verdad, sino en nombre de la grandeza, caracterizada como la realización del hombre. Por lo tanto, existe un vínculo esencial entre la idea de inactualidad y la idea de grandeza, siendo esta última caracterizada por la libertad y realización de sí mismo¹⁸. Desde esta perspectiva, lo distinto de las *Consideraciones intempestivas* tal vez no sea tanto presentar al filósofo como la figura, que puede parecer efímera, del inactual, como entender la preocupación por la grandeza desde un punto de vista individual: el del caso Nietzsche. Pero mirado más de cerca, se constata —y esto es un elemento de suma importancia para comprender el verdadero significado de la inactualidad— que más allá de la presentación altamente individualizada propia de estos cuatro textos, Nietzsche hace referencia ya a *toda la humanidad* para explicar el significado que atribuye a la idea de grandeza, por ejemplo, en la misma tercera *Consideración intempestiva*, que evoca «la suerte suprema que puede sobrevenir a los individuos como a los pueblos enteros».

17. SE § 3.

18. SE § 3.

Esta conexión entre inactualidad y realización de la humanidad es un índice que puede llevarnos a corregir la primera aproximación al concepto, para situarnos en el camino de una caracterización más rigurosa, y esta vez fundamentalmente positiva, de la idea de inactual, y permitírnos ver que esta orientación positiva representa, de hecho, el corazón del concepto de la época en la que Nietzsche escribió los cuatro textos a los que da este título. Nos hemos preguntado por qué la referencia a la inactualidad regresa de nuevo al primer plano después de un eclipse de una década. Vamos a considerar cuidadosamente los textos que tienen precisamente la función de volver a poner en escena esta noción. El examen del corpus muestra que cuatro de ellos persiguen explícitamente este objetivo¹⁹, que vuelve a tratar de las determinaciones de esta idea, pero sin mencionar el término *unzeitgemäß*.

Vamos a empezar por releer el fragmento póstumo de 1886. Presenta una especie de autocrítica, según un procedimiento que Nietzsche practica con frecuencia en esta época, y toma como motivo una cierta actitud que se adhiere en los años de 1870 a la idea de inactualidad, una comprensión de la inactualidad que era, si no la única —como veremos— por lo menos la más fuertemente señalada:

Si he escrito de mis libros de otro tiempo el calificativo de inactuales ¡cuánta juventud, inexperiencia y aislamiento expresa aún este término! Hoy entiendo que con este tipo de lamento, de entusiasmo y de insatisfacción yo formaba parte de los más modernos entre los modernos²⁰.

Hay dos factores que requieren nuestra atención: primero, la crítica del aislamiento, de la que ya hemos señalado que se trataba efectivamente de algo problemático; a continuación la referencia al tipo de afectividad que originalmente acompañaba a la crítica del presente: «lamento», «entusiasmo», «insatisfacción». Por estos términos, es probable que el problema que Nietzsche había identificado en ese momento no revelase fundamentalmente más que una cuestión de opinión, y que había algo mucho más profundo, más radical, que requiere del filósofo un tipo de respuesta también más radical, es decir, una voluntad positiva de reconstrucción, y no solo de crítica y de lamento. Esto es también lo que se dice en *La gaya ciencia*:

Hay que desprenderse de muchas cosas que nos oprimen, nos aplastan y derriban al suelo, y nos vuelven pesados a nosotros, los europeos de hoy. El hombre de tal más allá, que quiere percibir por sí mismo las supremas medidas de valor de su tiempo, tiene necesidad para ello, ante todo, de 'superar' esta época en él mismo —es la prueba de su fuerza— y por lo tanto no solo su tiempo, sino también la repugnancia y la contradicción que ha sentido hasta ahora *en contra de* su tiempo, el sufrimiento que ha experimentado hacia este tiempo, su inactualidad, su romanticismo...

Una vez más, como en el póstumo de 1886²¹, se nota una tonalidad crítica fundamental respecto a la inactualidad —muy probablemente entendida aquí en el

19. FP IV 2[201], FP III 36[17], FW § 380 y JGB § 212.

20. FP IV 2[201].

21. FW § 380.

primer sentido, inmediato, que hemos señalado en la primera parte de este estudio, por lo tanto, en el sentido del disgusto y la aversión por el presente—, en la que el filósofo no se debe complacer, porque la crítica o la burla no podrían constituir objetivos suficientes. Pero esta vez, el texto, mucho más preciso que el fragmento de 1886, indica claramente cuál es el objetivo principal del filósofo, es decir, «ver por sí mismo las medidas supremas de valor de su tiempo». La cuestión de la opinión, o más profundamente, de la verdad es dejada a un lado como superficial y sustituida por la cuestión de la identificación y experiencia del valor de los valores. El verdadero filósofo debe superar su propio disgusto, paralizante, inhibidor para llevar una acción más radical, para pensar y actuar en la dirección de un «más allá». Parece, pues, que Nietzsche comienza realmente a reevaluar el significado del concepto de inactualidad, haciéndolo evolucionar hacia un contenido positivo.

A este análisis, se podría objetar que, si nos atenemos al parágrafo 380 de *La gaya ciencia*, la tarea positiva del filósofo está bien expuesta, pero no se asocia con la inactualidad, que solo interviene en un sentido restrictivo. No obstante otros textos del mismo periodo muestran que Nietzsche construyó un dispositivo más amplio que funciona de acuerdo a la lógica de presentación aforística que le es propia, de acuerdo con un sistema de ecos y de retomas donde los textos se corrigen y se precisan entre sí por variación de los puntos de vista. En otras palabras, como siempre, debemos tener en cuenta, sobre un concepto determinado, no un aforismo de forma aislada, sino el conjunto de la distribución aforística. Sin embargo, el póstumo 36[17] de 1885, fragmento preparatorio de *Más allá del bien y el mal*, tiene aquí un papel muy esclarecedor. Sugerimos antes que el concepto de «ideas modernas» fue de alguna manera el resultado de los contenidos de pensamiento criticados por el espíritu inactual en los años de 1870. Sin embargo, el póstumo que consideremos ahora indica que, cuando se prepara para volver a poner en escena la noción de inactual en los años 1885-1886, Nietzsche lo hace vinculándola estrechamente con la lucha contra las «ideas modernas», en particular la que refleja una hostilidad de principio hacia la idea de jerarquía. Con motivo de una crítica a los librepensadores, dice Nietzsche:

En pocas palabras y para decirlo peor, ellos forman parte de los «niveladores», de ese tipo de hombres que desde todos los puntos de vista repugna brutalmente a mi gusto y más a mi razón. Me gustaría, incluso en las cosas del espíritu, la guerra y las contradicciones, y más guerra que nunca, más contradicciones que nunca; prefiero aprobar mejor el despotismo más rígido (como una escuela de flexibilidad de espíritu) en lugar de la atmósfera cálida y húmeda de una era de «libertad de prensa», donde el espíritu entero está en paz, estira sus miembros y se embrutece. Soy en esto todavía lo que era — «inactual».

Se sabe que por este concepto de «ideas modernas», Nietzsche entiende mucho más que simples doctrinas o meras opiniones: a través de ellas, se tienen en realidad preferencias radicales, inconscientes, que se expresan, por lo tanto valores. Recuérdese que el concepto de «ideas modernas» juega un papel particularmente importante en *Más allá del bien y del mal*; sin embargo, también sabemos que este es el libro que destaca con mayor fuerza la primacía de los valores, pensados como fuentes de producción de todas las interpretaciones cualesquiera que sean, y que establece el carácter fundamental del pensamiento de los valores. Y cuando, en el parágrafo 212 del mismo libro, Nietzsche se refiere a palabras cubiertas de

inactualidad, las relaciona con el descubrimiento de lo que él llama «el ideal de hoy», siendo «ideal», como sabemos, otra designación de los valores (como lo muestra entre otros pasajes el tercer tratado de *La genealogía de la moral*). Este grupo de textos demuestra así el punto esencial de que, a partir de 1885, Nietzsche reintroduce de nuevo en su cuestionamiento la noción de inactual para conectarla íntimamente con la cuestión de los valores, y por lo tanto de la jerarquía.

Volvamos ahora de nuevo a la idea de grandeza del hombre, de la que vimos que constituía, desde la década de 1870, la motivación profunda de las condenas pronunciadas por la perspectiva inactual. En el mismo párrafo²² Nietzsche se refiere también a esta determinación: «Descubrir una nueva grandeza del hombre, un nuevo camino, jamás caminado, que lleve al crecimiento de su grandeza», este fue el objetivo que guió siempre a los verdaderos filósofos, «mala conciencia de su tiempo», que Nietzsche todavía califica de «promotores extraordinarios del hombre». Una vez más, asistimos a un retomar el retrato de lo inactual, a un trabajo de profundización del análisis. Esta vez, en efecto, Nietzsche formula muy precisamente la naturaleza de lo que impide la grandeza del hombre: «Hoy en día el gusto de la época y la virtud del tiempo debilitan y disminuyen la voluntad, nada es tan rigurosamente actual como la debilidad de la voluntad». El obstáculo ahora ya no es del orden de una enumeración de opiniones o prejuicios, a la manera de un catálogo, como hacían las *Intempestivas*. «Actual» es identificado de manera unívoca mediante la fórmula de debilidad de la voluntad, por lo que es el nihilismo lo que Nietzsche designa con ella. Por lo tanto, esta notación indica claramente que las ideas modernas son combatidas, no porque constituyan doctrinas falsas, sino porque constituyen doctrinas perjudiciales para el desarrollo humano. En su oposición a las ideas modernas, el filósofo se encuentra, pues, frente a la lógica que es la de la crianza del hombre en función de valores. Y el problema que afronta finalmente es el de los efectos producidos por la incorporación de estos valores sobre el devenir del tipo «hombre». Ahora entendemos el significado de la crítica contenida en el póstumo de 1886: la soledad que Nietzsche atribuye a la figura del inactual en los años de 1870 no debe ser pensada como aislamiento, sino como *independencia*; no es el repliegue sobre sí mismo impulsado por el disgusto del mundo contemporáneo, sino la capacidad de crear nuevos valores y de intentar curar a la humanidad de los ideales nihilistas que la conducen a su fin y le cierran cualquier futuro. Este párrafo de *Más allá del bien y del mal* cierra por ello el retrato del filósofo-mala conciencia de su tiempo con la adición de una determinación que es tal vez la más importante: «la responsabilidad superior», que Nietzsche explica de inmediato por la «plenitud de poder creativo y de soberanía».

Si es «el destino general de la humanidad» lo que constituye la preocupación del filósofo, como Nietzsche lo afirmaba ya en la tercera *Consideración intempestiva*²³, y si son los valores —los vigentes en la actualidad, los «ídolos del día», para citar el mismo texto²⁴— contra los que hay que luchar, entonces entendemos que la tarea del filósofo intempestivo no podría consistir en refutaciones teóricas, inoperantes sobre las preferencias axiológicas, sino que se tratará de poner en acción una lógica distinta, práctica, destinada a formar un tipo diferen-

22. JGB § 212.

23. SE § 3.

24. SE § 4.

te de hombre, e implicando «la fuerza de la voluntad, la dureza y la aptitud para las decisiones a largo plazo», en las que consiste la grandeza del filósofo²⁵. Es en este sentido en el que *Más allá del bien y del mal* no define el filósofo como un erudito, sino como un legislador; constátese que esta caracterización del filósofo auténtico como legislador apareció, en realidad, en la tercera *Intempestiva*, índice de la continuidad estricta de la problemática nietzscheana: «Imaginemos el ojo del filósofo enfocado sobre la existencia: él quiere volver a determinar su valor. Porque siempre ha sido este el trabajo propio de los grandes pensadores, legislar para la medición, la tasación y el peso de las cosas»²⁶.

Por eso es muy importante, en estas circunstancias, que el término «inactual» haga una reaparición espectacular en el *Crepúsculo de los ídolos*, para servir de estandarte en el título de la sección más voluminosa: porque en esta época, la preocupación que prevalece en la reflexión nietzscheana es la de la aplicación efectiva de la inversión de los valores, o por lo menos su fase preparatoria, a la que está totalmente articulado el plan de publicación de los nuevos libros que escribe el filósofo. Recordemos que Nietzsche reflexiona cuidadosamente sobre una estrategia de publicación, confiando a *El caso Wagner*, al *Crepúsculo de los ídolos* y a *Ecce homo* la función de preparar el terreno para el trueno axiológico que debe ser *El Anticristo*. Por otra parte, es esencial observar que en el título de la penúltima sección del *Crepúsculo de los ídolos* (dejando de lado la última página del libro), inactual no es solo aquel que rechaza las opiniones dominantes de su tiempo, sino el que lleva a cabo *Streifzüge*, incursiones o ataques destinados a desestabilizar duraderamente al enemigo a través de la destrucción de sus fortalezas —en este caso, sus preferencias (es decir, sus valores) más fuertes. De 1873 a 1888, la tarea característica del inactual pasa de la «consideración», que expresa la meditación teórica, al «asalto», es decir, a la acción militar planeada y violenta. Después de este recorrido, podemos decir que *la inactualidad es la primera versión, antes de la aparición de la fórmula, de lo que Nietzsche llamará más tarde «inversión de todos los valores», y que su retomar el concepto en 1888 se puede entender como una preocupación por la aclaración, una vez que el tema de la inversión ha sido completamente desarrollado, de lo que quedaba, en el momento de las Consideraciones intempestivas, simplemente sentido y formulado de manera aún imprecisa e insatisfactoria.*

Este retomar, largamente profundizado, indica dos cosas sobre la inactualidad: en primer lugar, un cierto tipo de relación con la temporalidad, más complejo de lo que podría sugerir una primera lectura. El hombre inactual no se limita a ser la mala conciencia de su tiempo, y mucho menos un simple crítico de su tiempo. Y lo más importante, el punto fundamental, no se define únicamente en relación al presente. No es tanto criticar el presente cuanto dar forma al futuro la meta verdadera, cuya inactualidad no es más que el medio (lo que confirma de paso que uno no se sitúa ya en la perspectiva de la búsqueda de la verdad). En *Más allá del bien y del mal*²⁷, Nietzsche recuerda que los inactuales que son los filósofos «han encontrado su tarea [...] en ser la mala conciencia de su tiempo», y añade a título de determinación de este tipo de espíritu, que es siempre «necesariamente un hombre del mañana y del pasado mañana». Pero desde las *Intempestivas* señalaba

25. JGB § 212.

26. SE § 3.

27. JGB § 212.

ya que el filósofo inactual trabaja «en beneficio de un tiempo futuro», lo que confirma la continuidad del propósito de Nietzsche:

También es cierto que yo soy el discípulo de tiempos más antiguos, especialmente de la Antigüedad griega, y que solo en esta medida he podido hacer en mí mismo, como hijo del tiempo presente, descubrimientos tan inactuales. Esto, mi profesión de filólogo clásico me da el derecho de decirlo: porque no sé qué sentido podría tener la filología clásica hoy sino el de ejercer *una influencia inactual, es decir, actuar contra el tiempo, por tanto sobre el tiempo, y, con suerte, en beneficio de un tiempo futuro*²⁸.

Por otro lado, si la tarea presentada desde la década de 1870 para el filósofo inactual es un trabajo de transformación del hombre, de crianza, y de sustitución de nuevos valores a los valores actualmente dominantes, esta tarea implica un trabajo comparativo. Sin embargo, y este es un punto en el que hacía hincapié con fuerza, hay que señalarlo, la tercera intempestiva:

Ahora todo presente se impone con insistencia, actúa y determina la mirada, aunque el filósofo no lo quiera, y en el cálculo de conjunto, se encuentra involuntariamente cifrado demasiado alto. Es por eso por lo que el filósofo debe estimar exactamente su tiempo en comparación con otros, y triunfando por sí mismo del presente, debe triunfar en la imagen que da de la vida, es decir, hacerla imperceptible y de alguna manera pintar sobre ella²⁹.

Recordemos que esta idea (muy original en filosofía) de la necesidad de una evaluación comparativa, o según una imagen muy reveladora que Nietzsche utiliza a veces, de una cartografía de las culturas, se explica por el hecho de que no es posible determinar a priori, por el simple análisis teórico, el valor de los diferentes valores susceptibles de organizar la vida humana, y que el examen de los resultados observables en las diferentes sociedades humanas es la única base posible para la investigación.

Si Nietzsche retoma en 1886-1888 el concepto de inactual, del que había hecho la figura por excelencia del filósofo hasta 1876, sin duda es porque le permite decir con precisión lo que la mayoría de sus otras imágenes no pueden sugerir con la misma fuerza: la tarea de invertir los valores y la elevación del hombre como la misión del filósofo. Pero siempre a condición de que sea explicado lo que en ella permanecía, en su uso propio de los textos de la década de 1870, alusivo, borroso, o lejanamente sugerido, aunque la mayoría de las determinaciones explícitamente asociadas a lo inactual en 1886 ya estén presentes en los primeros años. A diez años de distancia, sin embargo, Nietzsche está en condiciones de describir con más precisión la lógica de manipulación de los valores que la idea de inactualidad pretendía de manera todavía confusa. En otras palabras, para retomar el problema que he mencionado de pasada al comienzo de esta charla, se descubre en 1888 que la espada con la que el joven Nietzsche había apostado un duelo contra su tiempo era en realidad, más que una espada, un martillo: el instrumento artista que permite esculpir los nuevos valores.

[Traducción de Diego Sánchez Meca]

28. HL Prólogo.

29. SE § 3.